

Antúñez, buscador de bellezas escondidas

Por Sara VIAL

HEMOS visitado con especial interés la hermosa exposición que de sus obras hace por primera vez en Valparaíso el pintor y grabador chileno Nemesio Antúñez.

Desde su trascendental actuación en la reciente Bienal de Sao Paulo, en la que resultara ganador del Primer Premio destinado a un artista sudamericano, la personalidad de este joven valor de nuestra pintura ha sido motivo de seria curiosidad para los que no conocíamos su labor personalmente. Más aún, siendo de público conocimiento que el triunfo artístico que su nombre regalara a Chile se debió al puro esfuerzo personal, sin ayuda administrativa de ninguna especie, financiado y estimulado únicamente por su propio entusiasmo. ¡En qué deuda permanente estamos los chilenos con nuestros artistas! Eso se comprende en especial cuando visitamos exposiciones de la altura a la que hacemos referencia. Es una suerte para nuestro puerto poder enfrentarse en estos días al descubrimiento de uno de nuestros grandes pintores, reconocido y premiado por el juicio extranjero antes de haber sido conocido por nosotros. Con curiosa sencillez, ha explicado que si no expuso antes en Valparaíso, fue porque "a nadie se le había ocurrido todavía invitarle". Cuando se piensa qué espiritualmente cerca pueden estar de nosotros esos seres que admiramos en el arte, considerándolos tan lejos de nuestro alcance y que, sin embargo, sólo aguardan un gesto acogedor para aproximarse con todo el calor de su entrega creadora, sorprende imaginar que no exista un medio realmente efectivo de subsanar el desvinculamiento que los mantiene tan falsamente separados de nosotros. Esta indiferencia criolla por lo nuestro, en nada resulta tan palpable como en lo que atañe a nuestros artistas y la repetida consagración que ellos obtienen más allá de "la frontera nata", está allí para atestiguarlo. De ello, Nemesio Antúñez y su original talento dan un ejemplo apreciable.

Nos imaginamos qué efecto de cosa sobria, depurada, de atmósfera interior y aerescente fuerza vital, habrán poseí-

do en aquel escenario tropical que le destacara recientemente como un puro representante del arte sudamericano, algunos de sus cuadros, seleccionados en esta exposición. En ellos, la libre expresión de la realidad virgen de la patria, tomada desde un desnudo trozo de naturaleza salvaje en su "Cordillera", síntesis de poderosa soledad, hasta esa esfumada lejanía de los silencios australes, pasando por los bruscos volcanes enrojecidos, adquiere una renovada certeza de libertad y belleza entre sus manos. Algo de ese "mirar por primera vez" que caracteriza la infatigable búsqueda del creador verdadero, nos viene a los ojos cuando nos hallamos ante la creación auténtica. Es la frescura interior que el pintor descubre en lo eternamente visto y nos transmite por medio de un ángulo nuevo, un toque diestro, una inexplicable naturalidad de movimiento. Como en ese cuadro encantador, "Inés durmiendo", en donde una mujer duerme arrebujada en una manta de vivos colores, de espaldas a nosotros, apenas un trozo de cabeza visible y, sin embargo, más impregnada de realidad conmovedora que si estuviese durmiendo de veras en el cuarto vecino. Esta captación de lo esencial parece ser una fina característica en Antúñez. Está también su alucinante "Mantel rojo", extrañamente conseguido, cargado de una fantástica atmósfera casi irreal. Un "Mantel rojo" que sin dejar de ser la sencilla verdad cotidiana de un mantel a cuadros rojos, es a la vez algo mucho más denso y misterioso, significativo y profundo, impregnado de una existencia casi orgánica, candente, obsesiva. Un poema surrealista no habría podido pintarlo mejor. Esta propiedad de dotar los objetos más simples de una vida interior vibrante, la emanación poética que se desprende sutilmente de "Bicicleta en la niebla", "Bicicletas colgadas", "Espigas quebradas", "Gavilanas", toca vivamente la sensibilidad que se aproxima sin prejuicios a la pintura esencial de Nemesio Antúñez. Exhibe también rítmicos enfoques de Valparaíso, móviles y fugaces, como vistos a través del agua y el viento.

Nemesio Antúñez, pintor de

vivencias, incansable buscador de la realidad circundante, nos da la medida lírica de lo objetivo en la atmósfera especial que rodea sus cuadros y en el amor que siente por nuestra realidad. "Para mí", leímos una vez en una entrevista concedida a "La Gaceta de Chile" por el pintor, "el problema de lo nacional es primordial. Mi regreso a Chile se originó por una necesidad de enriquecer mi pintura con estos elementos (cacharros de greda, objetos populares, típicos, etc.), que no podía encontrar en otra parte". Cuadros de fresca composición, "La trilla", "El almuerzo", "Después de la fiesta", ilustran este concepto de preocupación folklórica.

Un profundo sentido del oficio y una visión creadora poderosa hacen de ésta su primera exposición de Antúñez en Valparaíso, una experiencia valiosa en el descubrimiento de la belleza plástica.

En breve conversación con el artista, antes de su regreso a la capital, nos informó que uno de sus principales afanes actualmente, consiste en establecer un vínculo efectivo entre los artistas de Santiago y Valparaíso, —unidos en un mismo concepto del arte de nuestra época. El propiciaría una íntima fusión destinada a abolir las viejas fronteras de capital y provincia, lo que llevaría a una labor en común, encaminada a una revalorización más amplia y provechosa de un ideal que labora desvinculado y que de este modo se robustecería y cumpliría con la necesidad de divulgar con mayor facilidad nuestros respectivos valores. Esta idea ha encontrado ya eco entusiasta entre un grupo de artistas jóvenes de Valparaíso.

Nemesio Antúñez, miembro del Consejo Directivo del IAM, (Instituto de Arte Moderno, en Santiago), arquitecto de profesión, ha realizado además una importante labor de enseñanza en su taller de Guardia Vieja, en la capital, donde ha iniciado en la técnica del grabado y la pintura a numerosos jóvenes artistas, entre ellos, Carmen Silva, una de sus más destacadas alumnas, que expusiera recientemente en nuestro puerto.

Antúñez, reclamado a la fecha por diferentes países

El título de esta exposición: "El mundo en mí". Nemesio Antúñez. Valparaíso, 1950.

NEMESIO ANTÚÑEZ

"El Mercurio", Domingo 23 de Marzo